



Las excavaciones arqueológicas y el entorno urbano berlinés: el recuerdo y el olvido de las huellas de la segunda guerra mundial

Archaeological digs and Berlin's urban environment: Remembering and forgetting the traces of the Second World War

Eloise Florence

(RMIT University)

[florence.eloise@rmit.edu.au]

<http://dx.doi.org/10.12795/IC.2018.i01.04>

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2018, 15, pp. 199 - 223

Resumen

El presente ensayo examina cómo la memoria de la Segunda Guerra Mundial está mediada por la arqueología en dos lugares turísticos berlineses. A través de los datos recopilados del número de visitas que han recibido estos dos lugares y las diferentes observaciones que se han hecho sobre ellos, puede observarse cómo los motivos funerarios, la autenticidad y el valor histórico conectan directamente con la actual negociación en torno al recuerdo y olvido de la guerra tal y como se integra en el entorno urbano berlinés.

Abstract

This essay examines how the memory of the Second World War is mediated through archeology at two tourism sites in Berlin. Through data collected from site visits and observations, motifs of burial, authenticity, and historical value are found to engage directly with the ongoing negotiation of remembering and forgetting the Second World War as it is embedded in Berlin's urban environment.

Palabras clave

Memoria cultural, arqueología, remanentes, Berlín, Segunda Guerra Mundial, turismo

Keywords

Cultural memory, archaeology, remnants, Berlin, Second World War, tourism

Recibido: 23-05-2018

Aceptado: 16-10-2018

Sumario

1. Introducción
2. La Memoria cultural
3. El Trabajo de campo
4. La autoridad de lo auténtico
5. La sepultura y la exhumación
6. La arqueología y el valor histórico
7. Discusión
8. Bibliografía

Summary

1. *Introduction*
2. *Cultural memory*
3. *Fieldwork*
4. *The authority of the authentic*
5. *Burial and uncovering*
6. *Archaeology and historical value*
7. *Discussion*
8. *Bibliography*

1. Introducción

La “**Topografía del Terror**” es el nombre de un solar en el centro de Berlín que alberga diferentes elementos conmemorativos, museísticos y arqueológicos. Se ubica en el centro turístico de Berlín y su sitio web afirma que es uno de los lugares más populares de la ciudad, con más de un millón de visitantes en 2015.¹

Sobre el solar antes se erigieron las principales instituciones de persecución y terror nazis: los cuarteles generales de la Policía Secreta Estatal (la Gestapo), la SS y la SA, así como la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA). Además de una biblioteca dedicada al nacionalsocialismo, la persecución de los judíos, la Segunda Guerra Mundial, la reconciliación, la caza de los criminales de guerra y la conmemoración, dispone de una exposición in situ y un “centro de documentación” que versan sobre la creación, los métodos, las víctimas, los principales responsables y las estructuras organizativas de dichas instituciones.

En el solar también se conserva la segunda sección más extensa de lo queda del Muro de Berlín. Los visitantes pueden acercarse a este fragmento del Muro, que en gran medida ha permanecido inalterado desde la reunificación, para fotografiarlo y tocarlo. Debajo del fragmento del Muro hay una exposición al aire libre que documenta, en alemán e inglés, la historia de Berlín durante los doce años que duró el régimen nazi. Esta exposición se ubica sobre los antiguos cimientos de los edificios de seguridad estatal que se utilizaban a menudo para recluir a presos.

Los bombardeos durante los últimos años de la guerra, junto con los procesos de demolición y reconstrucción que caracterizaron el período de desnazificación inmediatamente posterior a la guerra, junto al desarrollo urbano de la Guerra Fría y de la reunificación en las décadas siguientes, han dejado el lugar casi vacío. Aparte del centro de documentación, el fragmento del Muro y la exposición al aire libre, lo único que interrumpe la amplia y plana extensión de guijarros grises es un bosquecillo en el rincón sureste. Al pasear por el lugar pueden verse los cimientos y restos arqueológicos de los edificios que antaño ocuparon el lugar durante el siglo XX, además de los montones de basura y escombros que se han ido depositando ahí en años posteriores.

1 <http://www.topographie.de/en/>

A corta distancia por la autopista se encuentra Teufelsberg, alzándose 80 metros por encima de la meseta de Teltow. Teufelsberg (“la colina del diablo”) es una *Trummerberge* o montaña de escombros, una colina “artificial” compuesta por los cascotes provenientes de la destrucción de las ciudades alemanas, las cuales tienen todas prácticamente al menos una *Trummerberge* –los 2,5 millones de metros cúbicos de escombros generados por los 15.000 edificios que se destruyeron en Berlín durante la guerra dejaron la capital con siete de ellos–.

Durante la Guerra Fría, la Agencia de Seguridad Nacional Americana (NSA) aprovechó Teufelsberg, como el punto más alto de Berlín Oeste, para establecer una “estación de espionaje” en su cima, con equipos de audio para “escuchar a sus homólogos de la URSS por encima del Muro”. Después de la caída del Muro y de la disolución de Unión Soviética, el lugar quedó en desuso hasta que unas comunidades musicales y artísticas locales empezaron a utilizarlo para celebrar eventos y exposiciones.

Actualmente el Senado berlinés está discutiendo sobre la suerte del lugar, arrendado por una inmobiliaria privada. Teufelsberg es tanto zona verde urbana, a la que se puede acceder en tren, coche, bicicleta o a pie, como lugar de contraturismo popular entre aquellos visitantes con un interés en la historia real, auténtica o incólume de Berlín. La colina se integra casi a la perfección en el Grunewald y está atravesada por cientos de senderos, desde calles asfaltadas hasta sendas de animales. Es posible pasear por estos caminos durante horas, observando (a menudo tropezando con) los escombros que se ven por doquier en el suelo y que lo *constituyen*. Este suelo parece desplazarse y circular con el tiempo para escupir y revelar otros restos.

El presente ensayo nace de una pregunta que aparece continuamente en los apuntes que la autora tomó durante una visita a Teufelsberg para realizar una investigación de campo: ¿por qué hay una excavación arqueológica en la Topografía del Terror, pero no así en Teufelsberg?

De esta pregunta emergió una reflexión enrevesada sobre las definiciones retóricas y conceptuales de la arqueología y cómo ésta se encuentra presente en Berlín. Ambos lugares transmiten tanto el pasado destructivo de Berlín, como la economía política del trabajo de recuperación de la memoria cultural: Teufelsberg es la consecuencia de unos procesos de reconstrucción tanto física como sociopolítica de la posguerra, en la medida en que es el

resultado de la destrucción de la guerra urbana y aérea de hace setenta y cinco años. La Topografía del Terror, de por sí un lugar de destrucción y reconstrucción de tiempos de guerra, también es el producto de la arqueología como práctica conmemorativa simbólica de indagar en el pasado de Alemania antes y después de su reunificación.

Por consiguiente lo que se pretende aquí es comparar las similitudes y diferencias entre estos dos populares lugares turísticos del Berlín contemporáneo, para extraer la narrativa y la influencia espacial de la arqueología sobre el trabajo de la recuperación de la memoria y así determinar por qué este hecho arqueológico –tanto como recurso representacional como empeño científico o político– se da en un lugar donde media el pasado bélico berlinés y no en otro.

2. La memoria cultural

El estudio de la memoria se ocupa en gran medida del flujo de la influencia ideológica y narrativa entre el presente y un objeto pasado (Lowenthal, 1985; Judt, 1992; Wilson, 2002). La “memoria cultural” de Assmann (1995) identifica la cristalización de narrativas sobre el pasado en un legado compartido, en torno al cual, un grupo puede construir su identidad, expresar sus valores y, asimismo, construir el pasado alrededor de unos marcos de referencia contemporáneos. Según Assmann, “*Through its cultural heritage, a society becomes visible to itself and to others*”² (p. 133). La memoria cultural de Assmann es un proceso, una participación activa en la que los individuos hacen y rehacen lecturas del pasado continuamente. Erll (2011) sugiere la idea de “*travelling memory*”³ (p. 66) como manifestación y resultado de la globalización y las culturas mediáticas globales (Marschall, 2015, p. 337). Esto lleva la memoria cultural más allá de las conversaciones de grupos nacionales o la política, transmitidas por objetos materiales y relatos que circulan mucho más allá de las fronteras geográficas de un grupo. En este contexto las excavaciones arqueológicas en lugares turísticos o patrimoniales conllevan la narrativa y la

2 “A través de su legado cultural una sociedad se vuelve visible para sí misma y para otras” [nuestra traducción].

3 “Memoria ambulante” [nuestra traducción].

connotación mnemónica que se utilizan luego para transmitir el pasado. El estudio de la arqueología, tal como está presente en los memoriales del pasado reciente, sigue siendo preliminar (Wolde, 2017; Moshenska, 2006, 2009; Czaplíka, 1995; De Silvey, 2007), a menudo mezclándose con las investigaciones sobre el pasado tal y como se manifiesta en la cultura material. Esto incluye la consideración de las zonas edificadas como testigos de la historia y repositorios de la cultura (Ladd, 1997) y la destrucción de la cultura material es sinónimo de la de la cultura e historia de un pueblo (Friedrich, 2008; Hewitt, 1983). La pieza arqueológica se describe frecuentemente como manifestación física de una historia y de un encuentro no mediado con el pasado (Edensor, 2005 p. 834). Otros autores (Arnold de Simine, 2015; Clark 2015; Steinmetz, 2008) han investigado los aspectos representativos del vestigio material a través de las ruinas, específicamente el uso de la ruina como sitio de la memoria. Tanto la estación de Anhalter como la Iglesia Memorial de Kaiser Wilhelm, en particular, son lugares turísticos y patrimoniales modernos que se han investigado como textos de la memoria cultural de la Segunda Guerra Mundial (Whybrow, 2001), a saber, en torno al potencial subversivo de los restos para trastornar los proyectos de la memoria pública hegemónicos (de Silvey y Edensor, 2012).

El presente ensayo considera los lugares turísticos y patrimoniales como textos de la memoria. Con demasiada frecuencia, los estudios en torno a los lugares físicos como mediadores del pasado exploran la función política de la memoria cultural, tal y como se expresa en el texto conmemorativo de un sitio de la memoria. Estos estudios tienen el cometido de identificar las intenciones que se encuentran tras los programas o regímenes conmemorativos “oficiales” (Ebenshade, 1995; Langenbacher, 2010), “convertidas en piedra” en el memorial, sitio patrimonial o monumento. A menudo se limitan a investigar la memoria nacional, pero solo tomando en cuenta las políticas de la memoria de los gobiernos nacionales.

Cuando sí se abordan los proyectos conmemorativos no gubernamentales, estos estudios sobre la memoria siguen manteniendo con mucha frecuencia la distinción entre proyectos “oficiales” y “no oficiales” (Forest et al., 2004). La memoria y la historia se conciben como “*ideological battle grounds*”⁴ (Torbakov, 2011, p. 210) en los que los gobiernos, medios,

4 “... campos de batalla ideológicos” [nuestra traducción].

ciudadanos, artistas, escritores y cineastas forcejean para hacerse con el capital cultural y político. Hay un creciente movimiento, en el campo de los estudios sobre la memoria de la Segunda Guerra Mundial, que investiga representaciones contraculturales de la memoria –“contra-memoriales”, “contra-textos de la memoria” (véase Gould y Silverman, 2012; Morgan, 2016; Stangl 2008)–. Los restos arqueológicos suelen caracterizarse como reveladores de “contra”-narrativas de la memoria, que se oponen directamente a las hegemónicas (Langenbacher, 2010, p. 35) y como “*disrupting the official order*”⁵ (McRae, 2002, p. 2).

Esto no solo ignora la voluntad y diversidad de las poblaciones involucradas en la memoria cultural, sino que también codifica un contexto en el que los restos arqueológicos se perciben como completamente libres de codificación narrativa. Los vestigios del pasado se consideran habitualmente dentro del contexto de los estudios sobre la memoria que “*focus on acts of resistance and the creation of alternative place of memory in way that also maintains the official and popular memory distinction*”⁶ (Forest et al., 2004, p. 362). Para Edensor (2005) las ruinas son espacios mal clasificados, flexibles, no codificados y sin una regulación exhaustiva. Facilitan sentidos y significados que no son avalados de buena gana por los “productores” de un sitio (Edensor, 2005).

No obstante, el resto arqueológico sigue teniendo su propio sentido textual y representativo –no está “mal clasificado” en absoluto–. Como reseñaré más adelante, cuando se observan como recursos representacionales, los restos arqueológicos transmiten el pasado al afirmarse como parte de la historia por la virtud de ser “auténticos”; implican también una cierta distancia temporal y significado histórico; y transmiten procesos de sepultura y exhumación que apelan directamente en los proyectos políticos de la memoria plasmados en los entornos urbanos.

Esto tiene implicaciones especiales para la evocación de la Segunda Guerra Mundial a través del pasaje urbano berlinés. El impacto de la guerra sobre Berlín, particularmente la campaña de bombardeos aéreos de los Aliados,

5 “... perturbadoras del orden oficial” [nuestra traducción].

6 “... se centran en los actos de resistencia y en la creación de un sitio de la memoria alternativo de tal forma que mantenga la distinción entre la memoria oficial y la popular” [nuestra traducción].

suele tener que luchar para hacerse un hueco dentro del marco normativo de la memoria cultural en lo que respecta a la Segunda Guerra Mundial (Sebald, 2004; Taberner y Berger, 2009; Assmann 2006). La ausencia de esos ataques en la memoria cultural de la guerra se ha debatido ampliamente en el campo de los estudios de la memoria, pero la ausencia de las huellas de esta destrucción en Berlín solo recientemente se ha empezado a abordar con detalle.

Como tales, las afirmaciones que la arqueología hace sobre estos sitios se relacionan más que nada con el recuerdo de la destrucción de Berlín durante la guerra. Los vestigios materiales del daño han de entenderse dentro del contexto más amplio del debate sobre las representaciones de la destrucción de las ciudades alemanas y de las víctimas de los ataques de los Aliados, en concierto con las narrativas históricas sobre las del Holocausto. La memoria cultural hegemónica de la guerra sigue influyendo en las lecturas de la guerra presentes en el pasaje histórico turístico de la Berlín contemporánea. Cuando visitan los yacimientos arqueológicos berlineses, los turistas interactúan con estas narrativas presentes tanto en los memoriales, museos y lugares turísticos como en su propio imaginario mudable de la guerra. La presencia de la arqueología y sus connotaciones narrativas deben entenderse en este contexto.

3. El trabajo de campo

Partiendo de unas visitas a los memoriales berlineses realizadas en 2017, el presente ensayo examina los aspectos arqueológicos de dos lugares. Aunque sería necesaria una investigación exhaustiva sobre la contextualización de los yacimientos arqueológicos integrados en una práctica comunicativa más amplia, esto queda fuera del alcance de este trabajo. Tanto la Topografía de Terror como Teufelsberg son sitios muy complejos con elementos conmemorativos distintos que se solapan, interactúan y, a menudo, se contradicen, dependiendo de la posición y las expectativas del observador. Por un lado, y al menos desde una perspectiva oficial, el solar de la Topografía del Terror ha sido totalmente diseñado para que el visitante lo experimente como una conceptualización homogénea, pero estratificada, del pasado nazi de Berlín, con las visitas guiadas de sus restos en armonía con las representaciones musealizadas de la SS, la SA y Berlín durante la

época nazi. En igual sentido, Teufelsberg no se ha librado de los procesos de musealización y de creación de patrimonio –las vallas, el cobro de entradas, las visitas guiadas y su presencia en guías turísticas lo testimonian y conforman un texto de la memoria singular, pero estratificado–.

No obstante, en ambos sitios también destacan varios elementos espaciales y mnemónicos: la Topografía del Terror es a la vez un espacio abierto, vacío, un yacimiento arqueológico enterrado y expuesto, y un proyecto de musealización que documenta los crímenes y sistemas del terror estatal nazi. Como resultado de su uso en la actualidad como atracción turística, como espacio cultural alternativo en la década de los noventa, como estación de espionaje y debido a los montones de escombros y la instalación militar nazi no del todo destruida, Teufelsberg es literalmente una estructura palimpséstica de los vestigios físicos de los aspectos clave de la historia berlinesa: la globalización, la pos-reunificación, la Guerra Fría, la posguerra y el nacionalsocialismo, respectivamente.

Estas conceptualizaciones del pasado diferentes y a veces opuestas requieren un análisis detallado para identificar la manera en que el pasado bélico de la ciudad se podría transmitir y experimentar en ambos lugares. Por lo tanto es importante analizar sus aspectos arqueológicos en el contexto de otros textuales y materiales.

4. La autoridad de lo auténtico

Los sitios de la memoria, como cualquier texto de la memoria, relatan sus propias vidas, cómo se formaron y quiénes controlan los medios por los que se transmiten. La voz del “diseñador” de una mediación del pasado es casi tan crucial para el sentido (Leith y Meyerson, 1989). En particular, los sitios de la memoria suelen evaluarse por lo eficaces que son a la hora de transmitir el mensaje y la intención de su diseñador. Un resto material se ofrece muchas veces como antídoto a toda suerte de intentos manifiestos de codificar las narrativas auspiciadas por el Estado. Las excavaciones arqueológicas se evocan frecuentemente para hacer afirmaciones sobre nociones de autenticidad. Según Tumarkin (2005), *“Material remnants provide entry points into otherwise unheard stories, and to histories that*

*elude language*⁷ (p. 200). El resto se considera habitualmente como “verdad”, un encuentro sin mediación con el pasado, “libre” de la mercantilización o codificación del mismo (Edensor 2005). Debido a la presencia del resto arqueológico, tanto la Topografía del Terror como Teufelsberg hablan de la idea de que el pasado pudiera considerarse ajeno a la experiencia mercantilizada y explícitamente codificada. El resto “que perdura” puede interpretarse como testimonio, no solo de los eventos presenciados, sino también de su autenticidad.

No obstante, lejos de ser un punto de acceso no mediado al pasado, como sostiene Edensor, el sentido del detrito puede controlarse, aunque no del todo, como afirma Clarke (2015 p. 86). Este último remite a la codificación in situ (la señalética, las visitas guiadas, los paneles informativos), pero la arqueología es también una forma de recurso narrativo y su sentido se inscribe en otro lugar de la mente del lector de un texto de la memoria. La dicotomía percibida entre los proyectos conmemorativos oficiales y las “contra-narrativas” se suele evocar en los debates sobre la Topografía del Terror (por ejemplo, Fraser 2012), en gran medida debido a la naturaleza accidental de su creación y su uso de las ruinas, los escombros y los restos arqueológicos. En efecto, la información ordenada y cuidadosamente organizada del centro de documentación contrasta, marcadamente, con las reliquias vacías y aparentemente abandonadas del resto del lugar. En su fase conmemorativa inicial, sin embargo, el lugar que es ahora la Topografía del Terror fue más bien una colección de reliquias vagamente relacionadas, que un sitio centralizado y homogenizado.

Comentando sobre la Topografía del Terror después de una visita, Fraser (2012) declaró: “*Amidst the remnants whose preservation is undoubtedly the product of the postmodern supposition of many histories coalescing on a site is a narrativisation of the past, an attempt to make it more accessible through an ordered representation that apportions responsibility for events of the past, and explains how that past is to be encountered*”⁸ (p. 138).

7 “Los restos materiales proporcionan resquicios por los que acceder a relatos que de otro modo permanecerían ocultos y a historias que esquivan el lenguaje” [nuestra traducción].

8 “Entre los restos cuya conservación es sin duda el producto de la suposición posmoderna de muchas historias fusionándose en un lugar, hay una narrativización del pasado, un intento de hacerlo más accesible por medio de una representación ordenada que atribuye responsabilidades por los eventos del pasado y explica cómo ese pasado puede hallarse” [nuestra traducción].

Es Moshenska (2015) quien defiende que debemos aplicar el mismo grado de cinismo a los restos que a los monumentos y memoriales: *“War memorials considered in this necessarily cynical and systematic fashion are first and foremost a form of cultural and political capital, and it is important that we also understand curated ruins through this lens”*⁹ (2015, p. 88). Aplicando este mismo cinismo a la arqueología, como una “ruina comisariada”, se observa que lejos de ser un accidente, el sentido del resto “descubierto” se resalta intencionalmente. La presencia tenue del diseño oficial en la Topografía del Terror otorga a los restos más autenticidad como encuentro “brutal”, libre de manipulación, con el pasado bélico de Berlín. Durante una visita al lugar, en 1995, cuando aún estaba en ciernes, John Cazplicka afirmó: *“several experiential paradigms related to the telling of history and to investigative archaeology, as well as to the aesthetics of the ruin and to the viewing of a landscape, converge and render the commemorative experience at the site authentic”*¹⁰ (1995, p. 157). La arqueología es uno de esos paradigmas que se han empleado para otorgar, a la historia del lugar, el elevado estatus de lo auténtico.

Estos vestigios siguen siendo, de alguna forma, conservados. Su existencia misma delata su conservación; la valla que separa el lugar del resto de la ciudad y el camino construido a tal efecto que serpentea por el solar y llama la atención sobre los restos resaltan la intervención exterior en la conservación y presentación de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la década de los ochenta.

La Topografía del Terror es un proyecto conmemorativo oficial, pero nacido accidentalmente de la participación comunitaria y del activismo en pro de la memoria y debido a presiones culturales y políticas internacionales. Está financiado y administrado por un organismo gubernamental, pero determinado en gran medida por las circunstancias y los aspectos físicos (y por lo tanto totalmente contingentes) del lugar en sí –los edificios destruidos, su proximidad al Muro, los restos arqueológicos, el bosquecillo en el rincón sureste–.

9 “Los memoriales de guerra considerados de este modo necesariamente cínico y sistemático son ante todo una forma de capital cultural y político y es importante que también entendamos las ruinas comisariadas bajo este prisma” [nuestra traducción].

10 “... varios paradigmas experienciales relacionados con la narración de una historia y a la investigación arqueológica, así como a la estética de la ruina y a la contemplación de un paisaje, convergen y hacen que la experiencia conmemorativa en el lugar sea auténtica” [nuestra traducción].

Teufelsberg es igual de complejo en cuanto a su diseño. Si bien es un proyecto de construcción intencionado de la posguerra (y probablemente del trabajo por la recuperación de la memoria de ese período (Anderson, 2015)), también está sujeto a procesos medioambientales y usos sociales que, por lo general, han esquivado la administración pública: la lluvia removiendo la tierra para dejar al descubierto más restos; gente joven que reconvierte una estación de espionaje en un espacio para las artes y la música; los animales y árboles que se establecieron ahí y reclamaron el lugar, los últimos proporcionando a los excursionistas sombra y desorientándolos. Las distinciones entre lo auténtico y lo conservado, entre “lo natural” y “lo artificial”, se vuelven borrosas en Teufelsberg. La colina es el producto de un proyecto conmemorativo de la reconstrucción durante la posguerra, una solución pragmática al problema de la montaña de escombros en la que se había convertido Berlín al terminar la guerra. Al mismo tiempo, la colina es la ciudad, un vestigio auténtico de un tiempo perdido. Y, sin embargo, en todo sentido no ha dejado de ser “fabricada”. Su existencia misma, su topografía, deja entrever una intencionalidad que socava las pretensiones de verdad que los restos poseen gracias a la etiqueta de “auténticos”.

En la Topografía del Terror hay una tensión peculiar entre el yacimiento y el pasado muy codificado y explícitamente convertido en narrativa en el centro de documentación y la exposición. Esta influencia de la autenticidad casi fluye en dos direcciones: contra el telón de fondo de los cimientos auténticos a plena vista, los paneles informativos adquieren autoridad de los restos materiales del tiempo que describen. En Teufelsberg, este intercambio de legitimidad está ausente –sin paneles informativos o yacimientos, las rocas bajo los pies podrían ser simplemente “naturales”–. La autenticidad de los restos permanece sin verificar, ya que no hay nada que transmita la verdadera naturaleza de la colina como montículo de restos arqueológicos. La cuestión del diseño es de interés primordial para muchos estudios sobre los sitios de la memoria. Esto tiene connotaciones especiales a la hora de considerar el pasado de Berlín como se plasma en su entorno físico. Para Young (2000), los alemanes “sospechan” de los monumentos por el uso (y abuso) de ellos por parte del nacionalsocialismo. El urbanismo agresivamente político, también durante la Guerra Fría, combinado con las políticas de la memoria del período de la posunificación, han favorecido el cinismo sobre el pasado, tal y como se transmite en el espacio público berlinés (Young, 2000). Huyssen (2003)

argumenta que “*there is no other Western city that bears the marks of twentieth century history as intensely and self-consciously as Berlin*”¹¹ (p. 51). En particular, la arquitectura nazi y soviética es vista con un cinismo tenaz como manifestación física del dominio autoritario. Gould y Silverman (2012) identifican esta negociación en curso que se manifiesta en las calles berlinesas:

*The public landscape of the capital is lined with monuments and memorials advertised to tourists, many who specifically travel to witness a past that cannot be glorified. Urban planners, city officials and citizens have spent decades negotiating the details of the memorialization of Germany's past and they use the urban landscape as an expression of both remembering and forgetting*¹² (p. 792).

La misma Topografía del Terror se entiende como una de estas representaciones de las negociaciones políticas del recuerdo y del olvido –la sepultura del pasado nacionalsocialista de la ciudad y su posterior exhumación–. Teufelsberg, no obstante, y a pesar de haber tenido una participación mucho más intencionada y pragmática en las políticas de la memoria de la posguerra –la solución a un problema de 2,5 millones de metros cúbico de escombros–, transmite unas características más “naturales” y, por lo tanto, no proporciona explícitamente la idea de resto arqueológico auténtico, ni de la Segunda Guerra Mundial, ni de las políticas encaminadas a su olvido.

El resto arqueológico conlleva una narrativa de autenticidad, de liberación de las lecturas del pasado controladas por el Estado. El trozo de mampostería quemado habla de las bombas que cayeron sobre Berlín, pero su sepultura habla de procesos del recuerdo y del olvido del período de la posguerra y de si ellos mismos deben recordarse u olvidarse.

11 “... no hay otra ciudad occidental que lleve las huellas de la historia del siglo XX tan intensa y conscientemente como Berlín” [nuestra traducción].

12 “El paisaje público de la capital está repleto de monumentos y memoriales que se promocionan ante los turistas, muchos de los cuales viajan ahí para presenciar un pasado que no puede glorificarse. Los planificadores urbanísticos, funcionarios municipales y ciudadanos llevan décadas negociando los detalles de la conmemoración del pasado alemán y utilizan el paisaje urbano como expresión tanto del recuerdo como del olvido” [nuestra traducción].

5. La sepultura y la exhumación

En el período previo a la caída del Muro, el lugar que actualmente ocupa la Topografía del Terror estaba destinado a la construcción de una carretera de circunvalación (Till, 2012). En mayo de 1985, en respuesta a esta iniciativa, dos grupos cívicos organizaron una protesta en el lugar como acto de “activismo de la memoria”, exigiendo que no solo se dejara al descubierto el lugar del terror estatal nazi, sino que también se preservara. Estos grupos reivindicaron la idea más cultural y social de “descubrir los vestigios” del pasado nazi de Berlín a través de una excavación arqueológica, desenterrando los restos de la prisión y el comedor de la Gestapo. El Senado berlinés, presionado por la comunidad, canceló los planes para la construcción de la carretera de circunvalación y en 1987 se instaló una exposición temporal encima de la excavación como parte de las celebraciones del 750º aniversario de Berlín, exhibiendo la información que ahora alberga el centro de documentación. Tras la caída del Muro, aumentó la demanda de un reconocimiento más abierto y responsable de los crímenes nazis por parte del gobierno alemán. Los restos expuestos en la Topografía del Terror parecían ahora *“to reveal physically the refusal of the state to come to terms with its violent past in the attempt to become a ‘good’ democracy through economic recovery”*¹³ (Till, 2012). Como respuesta directa a la supuesta ocultación de su pasado nazi, el Senado berlinés, apoyado por el Gobierno federal alemán, convirtió la exposición temporal en permanente y en 1992 creó la Fundación de la Topografía del Terror.

Gracias a la Topografía del Terror, el nacionalsocialismo se reveló como “fundamental”, en el sentido más literal de la palabra, para Berlín, a través del “activismo conmemorativo” en una excavación arqueológica. El lema de los activistas era *“Act, dig where you stand”*¹⁴ (Till, 2004, 76). Se trata de una referencia directa a un movimiento de la década de los setenta, en el que los ciudadanos empezaron a indagar en las historias recientes de sus familiares, vecinos, instituciones, industrias, colegas, profesores y funcionarios para cerciorarse de si habían sido testigos de crímenes de guerra y de su complicidad con o participación

13 “... revelar físicamente la negativa del Estado de reconciliarse con su pasado violento en un intento de convertirse en una democracia ‘buena’ por medio de la recuperación económica” [nuestra traducción].

14 “Actúe, excave donde usted se pare” [nuestra traducción].

en semejantes actos. La exposición al aire libre, el comedor excavado, los restos de los cimientos de los edificios en la Prinz-Albrecht-Straße, los indicios en zig-zag de un búnker detrás del centro de documentación, el mensaje no dejaba lugar a dudas: sigue habiendo rastros del pasado oscuro de Berlín bajo nuestros pies y los estamos sacando a la luz.

Es un tema recurrente en los proyectos conmemorativos del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial, que los que los atributos físicos de un sitio se presenten de forma, si no totalmente alegórica, al menos indicativa de las tendencias culturales y políticas en lo tocante a la memoria. Tal y como señalé en la introducción, esto da por sentado una coherencia entre los diseñadores de un sitio y cómo se visualiza, en tanto que ignora la posibilidad de que narrativas complejas y entrecruzadas, por no decir polémicas, sobre el pasado, se estratifiquen en el texto conmemorativo. En este caso, la excavación en la Topografía del Terror se entiende como indicio del “giro” de la memoria cultural alemana en la década de los ochenta hacia la transparencia y rendición de cuentas (Judt, 1992). Este período está repleto de metáforas corporales. En la topografía del Terror, la excavación sigue siendo vista como reapertura de viejas heridas (Moshenska 2009, Till, 2012). En muchos proyectos conmemorativos, la arqueología se sirve de alegorías para revelar, exponer o exhumar. Del mismo modo, De Silvey y Edensor (2012) caracterizan el deterioro como acción de *“strip[ping] away layers of time and exposes other, revealing hidden strata and obscured material memories”*¹⁵ (p. 471). Aquí el potencial subversivo y disruptivo del resto histórico es la clave. El proceso de excavar en las capas de tierra se convierte en sinónimo de escarbar en las de proyectos culturales y políticos encaminados al recuerdo y, no pocas veces, al olvido.

Este olvido se manifiesta frecuentemente en el proceso de sepultura. El hecho de excavar en el distrito berlinés del Gobierno federal no solo “evidenció” el pasado nacionalsocialista de la ciudad, sino que también reveló la ignorancia, negligencia o supresión categórica de este pasado, plasmada en las capas de tierras. Los arqueólogos excavaron en *“the ‘forgetful’ layers of grass and denial that covered up a shameful national past”*¹⁶ (Till, 2012, p. 6).

15 “ ... quitar las capas del tiempo y exponer otras, revelando estratos ocultos y memorias materiales oscurecidas” [nuestra traducción].

16 “ ... las capas ‘despistadas’ de hierba y de negación que tapaban un pasado nacional vergonzoso” [nuestra traducción].

Esto que refleja una respuesta a la incomodidad de muchos ante los memoriales de la guerra construidos por los perpetradores o ante lo que Steinbach considera como “historia de los perpetradores”. Steinbach lo identificó en la Topografía del Terror:

*It is in my opinion especially impressive because it opens up not only the historical site, but also its meaning for “remembering” in the postwar period. Sand mountains and plateaus become symbols of the active suppression, the excavation symbols of a new recollection*¹⁷ (citado en Czaplicka 1995, p.181).

Teufelsberg, mientras tanto, puede considerarse como cementerio de una ciudad destruida (Anderson, 2015). Anderson retrata el bosque plantado encima de los restos de la ciudad como acto de olvido, el acto de pasar por encima de ella, un acto de amnesia autoinducida parecido al de pasar por encima de una tumba no marcada (2015); lo que concuerda con la “sepultura” aparente, en la conciencia nacional alemana, de ciertos aspectos (a saber, los bombardeos aéreos sobre las ciudades alemanas) de la memoria de la guerra. Este mismo autor lo identifica como huella de “*a society consumed by guilt for the murder of millions at the very moment when it was faced with the immense task of reconstructing its cities*”¹⁸ (p. 79).

Según Anderson, “*to walk on and over Teufelsberg is to be complicit with the ruination of Berlin without ever experiencing its effects*”¹⁹ (2015, p. 79). Además, compara la excavación con la exposición, la revelación y el recuerdo. Sostiene que una excavación arqueológica “haría aflorar” los restos de la ciudad y, por lo tanto, la memoria de su destrucción. Una posición que refleja la idea de que el acto físico de excavar implica un vínculo directo con el acto más cultural y

17 “Soy de la opinión de que es especialmente impactante porque no solo destapa el sitio histórico, sino también su sentido en cuanto al ‘recuerdo’ en el período de la posguerra. Las montañas de arena y las mesetas se convierten en símbolos de la supresión activa, la excavación en símbolos de un nuevo recuerdo” [nuestra traducción].

18 “... una sociedad consumida por la culpa por el exterminio de millones de personas en el mismo momento en que se enfrentó a la ingente tarea de reconstruir sus ciudades” [nuestra traducción].

19 “... andar por y sobre Teufelsberg es hacerse cómplice de la destrucción de Berlín, sin tener que experimentar nunca sus efectos” [nuestra traducción].

político de descubrir narrativas. El acto de descubrir y reabrir la tierra para sacar realidades históricas sería sinónimo de revelar la destrucción de Berlín desde las profundidades de Teufelsberg. Moshenska afirma que “*by opening up these sites to the popular gaze, archaeologists have the power to bring these debates into the public sphere, potentially undermining the hegemony of the officially sanctioned memory*”²⁰ (2006, p. 1). En la forma en que la excavación en la Topografía del Terror “expuso” los cimientos nacionalsocialistas de la Berlín contemporánea, el argumento de Anderson surge del deseo de que las “voces ignoradas” de las víctimas civiles (no judías) de Berlín, así como las de las *trummerfrauen*, “se escuchen” y de que la amnesia autoinducida relacionada con la destrucción de la ciudad a manos de los Aliados se despeje (2015, p. 81). Su argumento se basa en la idea de que el marco mnemónico normativo para entender la guerra, con el Holocausto como gran protagonista, es demasiado restrictivo. Otros lo comparten y lo esgrimen con frecuencia, y no solo historiadores de la extrema derecha y grupos neonazis, sino otros que reivindican un marco normativo más matizado y flexible para la Segunda Guerra Mundial (véase A. Assmann, 2006; Taberner y Berger, 2009; Sebald 2004; Schmitz 2007, por citar solo algunos ejemplos de este debate enrevesado y prolongado).

Sin embargo, en las décadas de los cincuenta y los sesenta, los escombros de Teufelsberg se movieron y (en cierto modo) fueron dispuestos deliberadamente en un acto tanto de olvido como de recuerdo. De esta forma, los escombros, al menos en su actual estado amontonado, son acaso más bien reliquias o restos de los procesos de olvido y recuerdo de la posguerra, que de la misma destrucción de Berlín durante la guerra. La experiencia de Teufelsberg en su conjunto, como cúmulo de escombros o incluso como anomalía topográfica en la meseta de Teltow, encarna esta afirmación. Incluso el acto de tropezar con los cascotes o de subir una colina empinada representa un encuentro con un proceso más (re)constructivo que violento, por dar un leve giro al argumento de Clark (2015) sobre los restos: “*In ruins, the layering is the product of historical forces, both violent and commemorative*”²¹ (p. 84). Teufelsberg transmite la

20 “... al exponer estos lugares ante la mirada popular, los arqueólogos tienen el poder de llevar estos debates al ámbito público, potencialmente socavando la hegemonía de la memoria oficializada” [nuestra traducción].

21 “En las ruinas la estratificación es producto de fuerzas históricas tanto violentas como conmemorativas” [nuestra traducción].

fuerza destructiva de las bombas de los Aliados, pero más que nada representa la limpieza masiva y el proyecto del recuerdo cultural de la inmediata posguerra en Berlín.

El encuentro con los escombros de Teufelsberg no es, por lo tanto, estrictamente arqueológico. En primer lugar no hace falta cavar para encontrar restos materiales. Ha sido literalmente construido a partir de los escombros que dejaron los bombardeos sobre Berlín. Fragmentos de roca, ladrillo, mármol, terracota o baldosa de gres pueden encontrarse por toda la superficie de la colina. Teufelsberg no se caracteriza por ser una excavación arqueológica expuesta, sino por la ausencia de ella. En este sentido, no son los diseñadores del lugar quienes utilizan la arqueología, sino el público. Al tropezar con los restos de la Berlín de la preguerra, puede que el visitante se pregunte qué se esconde debajo; cave, por así decirlo, con su imaginación. Esta arqueología imaginada también puede lograrse a través de la imagen: *“I imagine my film being a type of X-ray, sending electromagnetic waves through the hill’s surface to reveal what lies buried. Yet, the film will show only what I see: dirt, grass, shrubs, trees and rubble”*²² (Anderson, 2015, p.75). Los escombros son prominentes, insistentes –los caminos están a menudo sembrados de cascotes que hacen tropezar al senderista desprevenido–. A diferencia de la tesis de Anderson (2015), los escombros de Berlín ni están enterrados –en lugar de estar ocultos bajo tierra, se amontonan por encima del suelo– ni cubiertos por un bosque que induzca al olvido. Los escombros, y por ello los procesos de recuperación de la posguerra que engendraron Teufelsberg, se inmiscuyen en un espacio verde, urbano, por lo demás normal. No se puede evitar trazar paralelismos con el proyecto “Stumbling Stones” de Gunter Demnig. Se diseñaron para interrumpir los paseos tranquilos por ciudades europeas al recordar a los peatones, súbita y dolorosamente, el trauma que se manifestó alguna vez en ese mismo lugar (Gould y Silverman, 2012, p. 796). En Teufelsberg, el tropiezo del visitante cobra un sentido más complejo dado su proximidad a una ciudad que lleva incrustada algunas narrativas y experiencias de la guerra (es decir, los millones

22 “Imagino mi película como una suerte de rayos x, enviando ondas a través de la superficie de la colina para revelar lo que permanece oculto. Sin embargo, la película solo enseñará lo que yo veo: tierra, hierba, matorrales, árboles y cascotes” [nuestra traducción].

de personas que fueron transportadas y exterminadas en el Holocausto) y otras omitidas (las miles de personas muertas y aterrorizadas en los bombardeos). A diferencia de la Topografía del Terror, el pasado que “se revela” en los restos “enterrados” en Teufelsberg no se suele abordar en los léxicos mnemónicos normativos de la Segunda Guerra Mundial (Connelly, 2001), lo que no solo pone en manifiesto y perpetúa el marco normativo de las narrativas centradas en el Holocausto, sino que también demuestra una cierta insistencia en que la destrucción de Berlín nunca desaparecerá, incluso setenta y cinco años más tarde. Los escombros berlineses en Teufelsberg no son precisamente latentes, silenciosos, enterrados bajo tierra, esperando ser “descubiertos”.

Buchli y Lucas (2001) defienden el valor de preguntar por qué restos arqueológicos concretos (por ejemplo, las excavaciones de los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial) aparecen cuando lo hacen: “*What are the social and historical circumstances that permit such cultural work or not?*”²³ (p. 15). En futuros estudios podría ser interesante investigar las razones (totalmente válidas) por las que sigue sin haber una arqueología de la destrucción material de Berlín, en tanto que se permite una del nacionalsocialismo y su histórica represión.

6. La arqueología y el valor histórico

No obstante, la arqueología no simplemente revela algo que ya estaba ahí. De hecho, “con fuerza de voluntad”, el acto arqueológico da entidad a los objetos arqueológicos del discurso (Buchli y Lucas, 2001, p. 16). Buchli y Lucas (2001) sostiene que la arqueología constituye lo no constituido, hace que lo discursivo no lo sea, emancipa las narrativas no emancipadas (p. 16). El potencial de la arqueología es revelar lo que estaba oculto, sacar a la luz, no solo lo que estaba ausente, sino también lo que pudiera haber sido omitido por otra información. Tal vez la respuesta a la pregunta que engendró esta investigación sea la más obvia: Teufelsberg no ha sido excavado porque aún no ha sido designado como descubrimiento arqueológico. Esto probablemente se deba al valor que una

23 “¿Cuáles son las circunstancias sociales e históricas que permiten o no semejante trabajo cultural?” [nuestra traducción].

excavación arqueológica concedería no solo a los restos, sino también al episodio histórico que éstos representan. Trigg (2009) afirma que los restos son a menudo racionalizados para otorgarles una utilidad que les concede un valor más allá de lo novedoso. La asignación del estatus arqueológico a un objeto no solo le concede un valor histórico, sino que también valora el evento que atestiguó.

He aquí la extraña paradoja de la capacidad de la arqueología de subvertir las narrativas históricas dominantes. Al igual que sigue garantizando la insistencia de ese tiempo en la vida cotidiana, la arqueología relega un período histórico a la “historia”.

En la década de los ochenta, la Topografía del Terror se presentó como un instante del simbolismo de excavar para descubrir la supresión de las narrativas y partes del pasado aún por examinar. Asignó valor histórico al resto nacionalsocialista; pero, hoy en día, la Topografía del Terror sirve a una función algo diferente. La arqueología crea una distancia temporal segura del período que está siendo excavado. Al revolver y revelar duras verdades y horrores del pasado, al mismo tiempo los relega al pasado histórico, al material de museos, libros de texto y bibliotecas. Young (2000) se refiere a este fenómeno cuando analiza la invisibilidad del memorial –su capacidad de relegar el pasado a una zona acotada del discurso–. Young, identificando la estasis que convierte la memoria dinámica en piedra, sostiene: “*It is this ‘finish’ that repels out attention, that makes a monument invisible. It is as if a monument’s life in the communal mind grows as hard and polishes as its exterior form, its significance as fixed as its place in the landscape*”²⁴ (p. 12). Razona que nuestra mirada “se resbala” del pasado tan pronto como se convierte en la piedra de un monumento, y las excavaciones arqueológicas en Berlín, como sitios de la memoria y museísticos, tienen la capacidad para adquirir cualidades similares. La distancia temporal segura implícita en la arqueología alude al hecho de “subrayar” el pasado nazi de Alemania (Langenbacher, 2010).

Esta distancia temporal ha de entenderse más allá del sentido estrictamente lineal. Cuando manifestó su temor a “enfaticar” la Segunda Guerra Mundial, Herman Brinks no expresaba su preocupación por el discurrir gradual del tiempo, sino por acotar la influencia de la guerra sobre el presente.

24 “Es este ‘final’ lo que repele nuestra atención, que hace que un monumento sea invisible. Es como si la vida de un monumento en la mente comunitaria se endureciera y se puliera como su forma exterior, su sentido tan fijo como su lugar en el paisaje” [nuestra traducción].

La arqueología conlleva reconocer que hay algo oculto, algo que falta. Una excavación arqueológica en Teufelsberg sugeriría que hubiese algo que “revelar”, lo que insinuaría que, en primer lugar, hubiera algo que ocultar. Sería el reconocimiento de Teufelsberg como proyecto conmemorativo político e historicista. El “olvido”, a través de la sepultura de los escombros (lo que Steinbach identifica como supresión por medio de arena y tierra) es un punto de encuentro con los regímenes de memoria de los ocupantes de la postguerra. Lo que revela es el peso representativo del sitio sin patrocinio estatal ni turístico – una búsqueda de encuentros reales, no mediados, con el pasado que las excavaciones arqueológicas pueden facilitar o socavar. Llegado a este punto, resulta importante destacar que la excavación arqueológica no solo asigna valor histórico a un objeto en el sentido rígido de lo patrocinado y ratificado públicamente por el Estado, *sino también* el valor de lo auténtico y de las materias “primas” del pasado. La presencia de las temáticas de sepultura, supresión y exhumación descritas arriba solo lo refuerza.

7. Discusión/Conclusión

Hablando de la arqueología, Buchli y Lucas afirman: “*What are the social and historical circumstances that permit such cultural work to exist*”²⁵. Las excavaciones arqueológicas transmiten el pasado de Berlín en el contexto específico de las actuales circunstancias culturales y políticas de la memoria cultural de la Segunda Guerra Mundial. La forma en que el dispositivo representativo de la arqueología se utiliza en estos sitios, revela la naturaleza de Berlín y la posición que ocupa en el contexto del léxico de la memoria cultural de la guerra.

La afirmación arqueológica de la autenticidad, como se manifiesta en la Topografía del Terror, transmite la necesidad persistente de autenticar la memoria del Holocausto y de los crímenes de guerra nazis. En Teufelsberg, no obstante, los restos arqueológicos indican que no hace falta (o quizá aún no es posible) autenticar el impacto material y la destrucción de la guerra –a saber, los bombardeos aéreos de los Aliados–.

25 “¿Cuáles son las circunstancias sociales e históricas que permiten o no semejante trabajo cultural?” [nuestra traducción].

Los restos de Teufelsberg no se legitiman ni se valoran en base a una excavación arqueológica. Además, el uso de la temática de la sepultura muestra la genealogía del debate sobre la memoria cultural de la Segunda Guerra Mundial como capas de tierra y arcilla. Un debate que ha pasado de la exigencia del reconocimiento y esclarecimiento de las hondas raíces del pasado nazi de Berlín, al reconocimiento abierto incluso de los procesos de amnesia autoinducida simbolizados por los cimientos enterrados en la Topografía del Terror. La falta de excavaciones en Teufelsberg implica que los restos materiales de la guerra, que reflejan la magnitud de la destrucción, permanecen “ocultos” y, por lo tanto, no reconocidos por los responsables de la memoria oficial de Berlín, al igual que los procesos sociopolíticos que llevaron toneladas de escombros hacia algunos puntos de la ciudad y que permitieron que el bosque los cubriera. Sin embargo, los escombros no están enterrados, sino amontonados. Su insistencia en el paisaje conmemorativo berlinés –como anomalía topográfica y masa removida de escombros– impide que la destrucción de la que es testigo sea considerada completamente “sepultada”. El montón de escombros se erige como testimonio del enorme esfuerzo de limpieza y del ataque masivo que lo hizo necesario, pero no se le confiere el mismo sentido histórico que a la Gestapo, a la SA o a la SS en la Topografía del Terror. Al Holocausto y al nacionalsocialismo se les asigna un valor histórico vital en la Topografía del Terror y, en contraste, Teufelsberg dibuja las narrativas históricas de la Segunda Guerra Mundial persistentes, pero secundarias en la memoria cultural europea. La arqueología, cuando se considera como dispositivo retórico espacial, revela los proyectos mnemónicos y sus historias, tanto como los estratos de la tierra bajo nuestros pies.

8. Bibliografía

- Anderson, B. (2015). Trümmer geographies. *Performance Research*, 20(3), 75-82.
- Arnold-de Simone, Silke (2015). The ruin as memorial—the memorial as ruin. *Performance Research* 20(3), 94-102.
- Assmann, A. (2006). On the (in)compatibility of guilt and suffering in German memory. *German Life and Letters*, 59(2), 187-200.

- Assmann, J. (2011). *Cultural memory and early civilization: Writing, remembrance, and political imagination*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buchli, V., & Lucas, G., (2001). The absent present. In V. Buchli, G. Lucas & M. Cox (Eds.) *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge, 3-18.
- Clark, L. B. (2015) Ruined landscapes and residual architecture: Affect and palimpsest in trauma tourism. *Performance Research* 20(3): 83-93.
- Connelly, M. (2001) *Reaching for the Stars: A New History of Bomber Command in World War II*. London: I.B.Tauris.
- De Silvey, C. (2007) Salvage memory: constellating material histories on a hardscrabble homestead. *Cultural Geographies*, 14(3), 401-424.
- De Silvey, C., & Edensor, T. (2012). Reckoning with ruins. *Progress in Human Geography*, 37(4), 465-485.
- Edensor, T. (2005). *Industrial ruin: spaces, aesthetics, and materiality*. Oxford: Berg.
- Erll, A. (2011). *Memory in Culture*. London: Palgrave Macmillan.
- Esbenschade, R. (1995). Remembering to forget: Memory, history, national identity in postwar East-Central Europe. *Representations*, 49, 72-96.
- Forest, B., Johnson, J., & Till, K. (2004). Post-totalitarian national identity: public memory in Germany and Russia. *Social & Cultural Geography*, 5(3), 357-380.
- Fraser, E. P (2012). Interrupting progress: ruins, rubble and catastrophe in Walter Benjamin's history (Master's thesis). University of Technology, Sydney.
- Friedrich, J. (2008). *The fire: the bombing of Germany, 1940-1945* (A. Brown, Trans.). New York: Columbia University Press.
- Gould, M. & Silverman, R. (2012). Stumbling upon history: Collective memory and the urban landscape. *Spatially Integrated Social Sciences and Humanities* 78(5), 791-801.

- Hewitt, K. (1983). Place annihilation: Area bombing and the fate of urban places. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(2), 257-284.
- Huyssen, A. (2003). *Present Pasts: Urban Pamilpsests and the Politics of Memory*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Judt, T. (1992). The past is another country: Myth and memory in postwar Europe. *Daedalus*, 121(4), 83-118.
- Ladd, B. (1997) *The Ghosts of Berlin: Confronting German History in the Urban Landscape*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- Langenbacher, E. (2010). Still the Unmasterable Past? The impact of history and memory in the Federal Republic of Germany. *German Politics*, 19(1), 24-40.
- Leith, D., & Myerson, G. (1989). *The power of address: explorations in rhetoric*. New York: Routledge.
- Marschall, S. (2015) Touring memories of the erased city: Memory, tourism and notions of 'home'. *Tourism Geographies* 17, 332-349.
- McRae, L. (2002). The Postmodern Prometheus: Collective experience and the carnivalesque. *Transformations* (3).
- Morgan, F. (2016) What lies beneath: Reading Melbourne's CBD through "The Another View Walking Trail". *Philosophy, Activism, Nature* 12, 69–80.
- Moshenska, G. (2006). Scales of memory in the archaeology of the Second World War. *Papers from the Institute of Archaeology*, 17, 58-68
- (2009). Resonant materiality and violent remembering: Archaeology, memory and bombing. *International Journal of Heritage Studies*, 15(1), 44-56.
- (2015). Curated ruins and the endurance of conflict heritage. *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 17(1), 77-90.
- Schmitz, H. (2007). *Nation of Victims: Representations of German Wartime Suffering from 1945 to the Present*. Amsterdam: Editions Rodopi.

- **Sebald, W. G.** (2004). On the natural history of destruction (A. Bell, Trans.). London: Penguin.
- **Stangle, P.** (2008). The vernacular and the monumental: memory and landscape in post-war Berlin. *An International Journal on Geography*, 73(3), 245-253.
- **Steinmetz, G.** (2008). Harrowed landscapes: white ruingazers in Namibia and Detroit and the cultivation of memory. *Visual Studies*, 23(3), 211-237.
- **Taberner, S. & Berger, K.** (2009). Germans as victims in the literary fiction of the Berlin Republic. Rochester: Boydell & Brewer.
- **Till, K. E.** (2004). Emplacing memory through the city: The New Berlin. *GHI Bulletin* 35, 73-83.
- (2012). Wounded cities: Memory-work and a place-based ethics of care. *Political Geography* 31, 3-14.
- **Torbakov, I.** (2011). History, memory and national identity: Understanding the politics of history and memory wars in Post-Soviet lands. *Demokratizatsiya*, 19(3), 209-232.
- **Tumarkin, M. M.** (2005). *Traumascapes: the power and fate of places transformed by tragedy*. Carlton, Vic.: Melbourne University Publishing.
- **Wilson, J. K.** (2002). Nature and nation: The “German forest” as a national symbol, 1871–1914. (Doctoral Dissertation), University of Michigan, Ann Arbor.
- **Whybrow, N.** (2001). Leaving Berlin. *Performance Research*, 6(1), 37-45.
- **Wolde, C.** (2017) Making memory: Culturescapes and the communication of archaeological meaning. In R. Bernbeck, K. P. Hofmann & U. Sommer (Eds.), *Between Memory Sites and Memory Networks: New Archaeological and Historical Perspectives* (pp. 315-339). Berlin: Edition Topoi.
- **Young, J. E.** (2000) *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.